

Nosotros sólo decimos que ni somos profetas ni nos atrevemos a ser intérpretes del Profeta del Nuevo Testamento, lo que sí afirmamos es que no tendríamos por cosa extraña a nuestro modo de entender que se empezaran a sentir en el mundo los efectos que ha de producir la presencia de esa bestia que tiene por suprema nota característica el ser EMBAUCADORA, pues a nadie parecerá sorprendente después de haber leído las notas de ficción, que hemos anotado ligeramente en los artículos anteriores, que una ficción más disimulada se trate de ejercitar en las naciones para apartarlas más de Cristo, protextando que se defiende al mismo Cristo.

Folletos se han publicado y artículos a millares en los que ingleses y franceses han tratado de aparecer más católicos que sus adversarios y a la inversa. Por una de tantas manifestaciones de esta suprema ficción en que van a desarrollarse cada día más los acontecimientos en el mundo, hemos tenido tales escritos. Nosotros creemos que tanto ingleses como alemanes, en este punto concreto, no hablan de catolicismo más que cuando les conviene y por lo que les conviene, ni unos ni otros se preocupan por el catolicismo. No hablamos de los partidos católicos alemán e inglés. Las naciones en general, oficialmente miradas o viven en la irreligión o no son católicas o son enemigas más o menos declaradas del catolicismo.

¿Podemos considerar como naciones católicas a las incluidas en las cláusulas que sigue:

«Francia la Gran Bretaña y Rusia, se comprometen a apoyar la acción de Italia al efecto de no permitir a los representantes de la Santa Sede, entablar ninguna acción diplomática en vista de la conclusión de la paz y de la solución de las cuestiones que se relacionan con la guerra.»

No; de ninguna manera pueden considerarse no digo como amigos, ni como indiferentes siquiera, en realidad de verdad tales naciones son enemigas del catolicismo. Y siendo así, y habiéndose comprometido tales naciones a no dar cabida al Papa en las futuras conferencias de la paz, en cuanto ni se le permite tomar iniciativas en este asunto de procurar la concordia entre los pueblos, que es el acto más paternal y propio, por lo tanto, del Padre como de toda la verdadera Iglesia ¿qué se podrá esperar de esa paz